

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses 1'50 pesetas.
Seis meses 2'50
Un año 4'50

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año I.—Carabanchel Bajo 5 de Agosto de 1897.—Núm. 3

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS
Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Crónica local

NUESTROS BARRIOS

LOS MATADEROS

Bajando por el Puente de Toledo y siguiendo el camino de Carabanchel, en el límite mismo del barrio del Puente de Toledo y confundido con él, se llega al antes famoso barrio de los Mataderos, en el término municipal de Carabanchel Bajo, hoy casi abandonado barrio de vecinos muriendo. ¡Así como suena!... Si Dios y los hombres no ponen su voluntad y buen deseo al mejoramiento de aquel barrio, antes floreciente, pronto lo veremos convertido en desierto cual lo estaba hace cuarenta años; pues hoy, en realidad, sus vecinos viven muriendo, que es la peor de las muertes.

En aquella época, hace como cuarenta años, la renombrada casa de los Giros y tal cual tenducho, á manera de las antiguas y tradicionales Ventas, constituían todo el vecindario de los Mataderos, llamado así por dedicarse el propietario de aquella rica casa al sacrificio para el consumo en estos pueblos é inmediatos, de reses lanaras y de cerda, en número tal, que le conquistó el nombre de *El matadero de los Giros*, y con él, un crédito y fama extraordinarios, y que en la actualidad sostienen sus sucesores los Sres. D. Santiago Ferradas y don Antonio Pabón.

Andando los años, el antes solitario camino de Carabanchel, fué poblándose, y su industria y comercio adquiriendo un desarrollo y prosperidad, que con razón hacía augurar un buen interés á los capitales invertidos en la edificación, y un mejor porvenir á los que allí se instalaran para la explotación de un negocio; sin olvidar que la tributación del rico barrio, constituía una de las partidas más sanas al alivio del presupuesto municipal.

Hasta hace unos siete años, todos hemos conocido la exuberancia de vida de un barrio el más populoso de las inmediaciones de Madrid, el más frecuentado por los buenos devotos de Baco, pues sabido era de los madrileños netos, que la venta de vinos finos y perfectamente moros, constituía la especialidad de los Mataderos, y... Allí en interminable romería dirigía sus pasos los domingos y fiestas de guardar, con el ansia de paladar lo que difícilmente podía encontrar en la corte, por demás cargados y recargados sus industriales por impuestos y gabelas que hacía imposible la venta del buen vino, que es lo que á los madrileños alegra y pone en carácter.

A partir de aquella fecha, con eso de las zonas y otras trabas que ahora no viene á cuento, pero de que se ocupan con extensión precisamente estos días los periódicos políticos, entre otros *El Liberal*, que merece bien de sus lectores, lo mismo que el *Heraldo*, *Imparcial*, *Globo* y otros; á partir de aquella fecha, decimos, desde hace siete años; ¡ah!... los Mataderos no son el sitio de sacrificio de reses que enriquecía á sus propietarios, ni la meca de los buenos bebedores y amigos de juergas en sus acre-

ditados merenderos, donde servían los sabrosos callos con los excitantes caracoles, la rica chuleta de cerdo con la apetitosa ensalada de escabeche... son, el lugar donde apenas se sostiene el fuerte, se arruina el mediano y muere indefectiblemente ese honrado y laborioso industrial, ese hijo del pueblo que fiado en lo que fueron, se atreve á poner un establecimiento para apurar su paciencia, su crédito y el poco dinero que se traía.

Aquellas lujosas tiendas de ultramarinos, aquellos repletos almacenes de vinos y aceites, aquellas ricas salchicheras y tocinerías, gloria nuestra y consuelo de muchos... todo aquello que hace doce años era fuente de riquezas públicas y manantial inagotable de bienandanzas privadas, todo aquello... ha desaparecido, ó, por más esfuerzos que hagan, y los hacen, sus actuales dueños, está próximo á desaparecer, si todos, absolutamente todos, no ponen manos en ello, y arriman el hombro á la factible obra de mover la opinión, de regenerar lo perdido, de levantar el crédito, de alcanzar la popularidad comercial é industrial que un día tuvieron los Mataderos.

¿Que cómo se consigne esto?

Nosotros que á diario recibimos las impresiones del malestar de los vecinos de aquel barrio, y con ellas sus aspiraciones para el remedio, vamos á decir cómo se consigue esto; vamos á señalar cómo en nuestro entender se pueden remover y atajar las causas de despoblación y ruina, de solación y muerte del más popular, del más característico, del más típico de los barrios de las afueras de Madrid.

Al hacerlo, debemos advertir, y de ahora para siempre, que ni en nuestras palabras ni en nuestra conducta verán censuras para nadie, ni prejuicios de ningún género para ninguna colectividad ni corporación. La culpa es de todos, y en todos está el remedio. Recoja cada cual la parte que le corresponda de la primera, y ponga su voluntad y buen deseo al servicio del segundo, y el resultado no se hará esperar.

Por otro lado, constituye la aparición de nuestra CRÓNICA, una nueva etapa en el modo de ser de nuestros pueblos, y á ella, sin volver la vista atrás, hemos de sujetarnos, y queremos, ó intentaremos, sujetar á los que nos secundan.

Hacer bien, es otro de los fines de nuestro periódico, y por hacerlo, nos lanzamos á la controversia de la publicidad, no siempre exenta de censuras y crítica, mas ó menos apasionadas y generalmente poco justas, que si algo pueden hacernos de perjuicio, lo aceptamos desde luego, por la compensación que hallaremos en las personas justas é imparciales que seguramente han de hacernos justicia.

Y como este artículo va resultando un poco lato, y para muchos latoso, haremos punto aquí, dejando para el número inmediato, el señalar ó apuntar, cómo y por quiénes pueden y deben ser atajadas las causas de la decadencia en que contemplamos el antes frecuentado barrio de los Mataderos.—J. G.

Crónica regional

DE GETAFE

Nuestro corresponsal Sr. Bueno, entre otras noticias, nos dice lo siguiente:

«El suceso más importante del último mes es la muerte misteriosa del joven Ricardo Olivier en el inmediato pueblo de Villaverde, y es de notar que, á pesar de las noticias adquiridas por los periódicos de mayor circulación, entre ellos *El Liberal*, dicho suceso permanezca en el misterio en la actualidad, pues comenzando por el informe de autopsia y del reconocimiento médico practicado por el facultativo D. Llanreano Bueno, en unión de dos compañeros, nada se puede traducir que nos ponga en conocimiento de si la muerte ha sido ó no violenta. El juzgado instructor ha trabajado y sigue trabajando incesantemente con el celo acostumbrado, á fin de depurar si el hecho es criminal, ó si por el contrario se trata de un accidente fortuito.»

Y todo el mundo—añadimos nosotros,—desea que se diga la última palabra en un proceso que ha llamado poderosamente la atención general durante el susodicho mes.

«Siguen con gran actividad los trabajos para el emplazamiento é instalación de la luz eléctrica en esta villa, no estando lejano el plazo de su inauguración, que se cree será á fines de Septiembre. La fábrica, situada en las afueras de la población y en uno de los sitios más pintorescos, se monta con arreglo á los más modernos adelantos de esta clase de industrias, pudiendo desde luego asegurarse que tanto el fluido como los elementos de producción y conductores son inmejorables.»

DE SAN MARTÍN DE LA VEGA

El Dr. Rarnol, en atenta y extensa carta que nos escribe, y que en el alma agradecemos, nos dice entre otras cosas:

«¿Puede saberse y hay quién contestar quiera, por qué se hace guerra tan despiadada y oposición tan inhumana á los catorce kilómetros de carretera que pide el pueblo de San Martín? ¿Acaso no es la vida del pueblo este ramal que se une con la carretera de Toledo, la cual á su vez desemboca en la de Andalucía y nos lleva á las puertas de Madrid?»

Esta obra sería el comienzo de prosperidad para el más modesto pueblo del partido, el cual, á fin de no ser gravoso á la Diputación, donaría casi todos los terrenos por donde pasar debiera la carretera de que se trata. Para realizar tan beneficiosa empresa, se necesita que nuestros diputados, dispuestos á favorecernos siempre, no nos abandonen en esta ocasión, y que su influencia bienhechora sea tangible en el caso presente.

Si su protección, que recabamos, nos falta, investigaremos dónde está el escollo y dónde se destroza nuestra felicidad, y si es un parásito ó son muchos constituyendo colonia, los atacaremos con el hierro can-

dente y el sublimado corrosivo hasta dejarlos aniquilados.

Nuestro digno Alcalde D. Ramón Arias, ha hecho cuanto humanamente puede hacerse en este asunto, por atender los deseos de sus administrados; estaremos á la mira y veremos qué hacen los demás...»

«Nuestro respetable amigo D. Francisco Claramunt, viene recibiendo estos días numerosas felicitaciones de todos los vecinos por el restablecimiento de su salud, gravemente comprometida en su última enfermedad, y nosotros le felicitamos con tanto más motivo, por cuanto los asuntos del juzgado á su gestión encomendados, no han sufrido perturbación ni retraso alguno durante la misma.»

DE LEGANÉS

Tenemos á la vista el programa de las fiestas que esta villa dedica á su patrona la Virgen de Butarqua el día 14 y siguientes del actual, y á juzgar por su contenido, no desmerecen en nada de las celebradas en años anteriores.

El día 15, fiesta principal, Misa solemne con la orquesta que dirige el maestro don Francisco Vidal, tiple de la Real Capilla, y oficiada por el Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico de la diócesis; el panegírico está á cargo del conocido orador sagrado D. Manuel Quesada. Por la tarde, á las seis y media, procesión acompañada de un piquete y bandas militares.

El día 18 empieza la novena, cuyos sermones están confiados al beneficiado de la Catedral de Madrid D. Manuel Belda, al profesor del Seminario D. Manuel Sedeño, á los párrocos castrenses de León y Wad-rás D. Hipólito Fernández y D. Alvaro García, y al párroco y coadjutor de Leganés D. Salvador Sánchez Rubio y D. Domingo Gómez Cornejo.

Para todos los expresados cultos, estará colgada la iglesia por el adornista de Madrid Sr. Chaulé, y profusamente iluminada.

De la parte profana de estas fiestas, daremos conocimiento á nuestros lectores en el número inmediato.

DE FUENLABRADA

«Amigo Garcés: Si para los prácticos en periodísticas luchas, suele ser difícil é ingrata tarea la confección de crónicas, en las que, aglomerando los múltiples incidentes que en la vida de los pueblos como en la de los individuos se suceden, repare usted cuánto las tales dificultades subirán de punto en el presente caso, en el que imperitas manos, mal acondicionada pluma, y carencia de asunto, se reúnen.

«Como estas razones, ya por mí particularmente expuestas, no han sido bastantes á lograr que usted desistiese del propósito de que la de este pueblo, por mí confeccionada, no falte, cumpliendo sus deseos, envío á usted algunas impresiones y varias heterogéneas y desperdigadas noticias que llenen un hueco en las columnas de su nunca bien alabada publicación decenal...»

«Si hasta hoy los hijos de esta villa, á pesar de la dulzura de su carácter y natural despejo, nada han hecho por lograr los beneficios que los adelantos actuales llevan á todos los pueblos, no por eso desconfiamos que la luz que tales adelantos difunde, logren vencer la injustificada apatía de nuestros convecinos, dotando á este pueblo (uno de los más importantes del partido), de casinos que, á la par que el ánimo solacen, cumplan su civilizadora misión, aportando á desheredadas clases, por medio de instructivas conferencias, los conocimientos de que se hallan faltas; *asociaciones agrícolas* de que se hallan bien necesitados; *amistosas reuniones*, que fomentando la buena armonía, que entre convecinos debe reinar hagan desaparecer rencillas y rozamientos para todos perjudiciales, etc., etc.»

«Y dejando para mejor ocasión las reflexiones que tal materia nos sugiere, ocupémonos de las escasas noticias con que en la presente crónica podemos brindar á nuestros amables lectores.»

«Entre las personas que huyendo de las molestias que el estío en la corte les proporciona han elegido este año como *estación veraniega* esta localidad, cuéntanse entre otras, las familias siguientes: la de D. Angel Peñalver, la del Catedrático de la Universidad Central Sr. Vega Collado, la del Magistrado de la Audiencia de Albacete Sr. Pérez y González, la de Callejo, etcétera, etc.»

«El *Liberal* del 28 se ocupó ya detalladamente del hallazgo de un cadáver en un paso á nivel de la línea férrea de Madrid á Cáceres y Portugal, próximo á esta población; al ocuparse los facultativos de esta villa de las probables causas de la muerte del citado sujeto, dicen, entre otras cosas, lo siguiente, que del *informe forense* de los expresados facultativos, entresacamos: No creen los peritos (juzgando por los detalles que en la inspección ocular, que del lugar del suceso practicaron), que el interfecto se hallase en la vía férrea, fuese en cualquiera su posición, en el momento de ser arrollado por el tren, y si creen más verosímil que el desdichado Agustín García, tratando de hacer un viaje fraudulento, subióse al tren en esta estación, ocultándose entre los topes intermedios á dos vagones, cayendo de los tales topes por cualquier causa y quedando enganchado (por la faja probablemente), en las cadenas de tracción, siendo conducido de tal forma unos setecientos metros, arrastrando únicamente el brazo derecho y perdiendo en el trayecto varios objetos de su pertenencia (entre ellos la manga de la camisa del brazo que arrastraba), hasta que, al llegar al punto donde fueron encontrados sus restos, quedando sujeto el expresado brazo, entre el contra-carril y el rail que en el paso á nivel existen, fué violentamente desenganchado y destrozado por las ruedas del tren en marcha.»

«El mismo día, un desdichado carretero, vecino de Nuevo Baztán (Madrid), sufrió quemaduras graves por habérselo incendiado en las afueras de este pueblo el carro que guiaba con dirección al vecino pueblo de Grifón.»

Y sintiendo terminar con tan tristes nuevas tan desbarajustados renglones, sabe usted, director amigo, hasta qué punto lo es suyo, su afectísimo, q. l. b. l. m., Z.»

DE VALDEMORO

Vemos con suma complacencia que nuestros colaboradores de Valdemoro se han

compenetrado con nosotros en el deseo de que esta modestísima Revista sea el eco fiel de lo que en el distrito de Getafe se censura ó se aplaude.

Nos envían las Ordenanzas municipales para que emitamos juicio sobre ellas; allá va, compendioso, pero justo; son buenas y plausibles, si se hacen observar.

Llamamos la atención de las autoridades acerca del abandono en que se halla el Campo Santo, donde se esparcen los huesos humanos, y cómo en vez de rezar se prende fuego á la maleza, causa pena y horror ver quemados los restos de seres queridos.

De seguro el celoso Alcalde no lo ha visto, y en cuanto se entere de esta justísima queja la corrige.

La víspera de Santiago tuvo lugar en casa de D. Casimiro Romero, digno Presidente de este Ayuntamiento, una velada. La señorita Matilde Fernández Urosa hizo gala de sus envidiables dotes de consumada pianista.

Los invitados fueron obsequiados por los dueños de la casa con la esplendidez y el buen gusto que es peculiar en el Sr. Romero y en su virtuosa esposa doña Pilar Cidón.

Está próximo á terminarse el magnífico lavadero público que se construye en la Fuente de la Villa.

Varias personas de lo más selecto de esta localidad, que son asiduos concurrentes por las noches á la plaza del Carmen, nos ruegan llamemos la atención del señor Alcalde acerca de la deficiencia que se nota en el alumbrado de dicha plaza, donde no hay nada más que un mal farol que parece una lamparilla de las benditas ánimas.

Esto, unido á los alambres con pinchos que ha empleado el Ayuntamiento para cerrar dicha plaza, da lugar á que sea muy rara la noche en que no se deje parte de su *toilette* alguna de las señoritas que acuden á pasear á aquel ameno sitio.

La queja es muy justa, é indudablemente será atendida por el Sr. Romero, que tantas pruebas tiene dadas de interés por el bien de su pueblo.

Crónica retrospectiva CARABANCHEL ALTO

Desde la destrucción de Miacum (como de otros pueblos de esta provincia), á la fundación del hoy Carabanchel Alto, debió mediar un período de tiempo de más de tres siglos, puesto que debilitada Roma, esta fastuosa y loca señora del mundo, y ocupadas varias regiones de la Península por las hordas del Norte, hubo guerras, trastornos y otras calamidades, que aun no habían terminado en el siglo octavo cuando los árabes se enseñorearon de esta patria de los nmántinos, que fueron los que durante la invasión romana dieron el mayor timbre de honor y gloria á España, y si á los hombres se han de pesar en justa balanza, jamás nación alguna tuvo hijos que la coronaran de valor tan bien merecido, ni de honra mejor ganada.

Carabanchel Alto, en el siglo noveno, figura en el número de los pueblos reedificados; así lo dan á entender algunos documentos escritos en el antiguo Lacio. Suponer esa fundación en época posterior, no concuerda con algunos antecedentes de índole administrativa y eclesiástica. La cofradía del Apóstol Santiago, por ejemplo, á la que pertenecieron los Carabancheles,

tiene su origen desde que empezaron las peregrinaciones de los cristianos á la ciudad de Compostela (hoy Santiago), para visitar el glorioso cuerpo del Santo, y como los moros aprovecharon estas manifestaciones del culto que los españoles profesaban á su Patrono, para salir á los caminos y maltratarlos, de ahí que muchos pueblos, y entre éstos los Carabancheles, estableciesen un culto con todos los caracteres de peregrinación, pues no otra cosa indica el hecho de ir procesionalmente á la ermita de la Antigua la víspera del Santo. San Isidro perteneció á la cofradía mencionada, circunstancia que nos permite afirmar más la antigüedad de los Carabancheles, y suponer á la vez que el patrón de Madrid residiera en ellos la mayor parte del año.

Pero á partir del noveno siglo, ya vienen figurando muchas poblaciones con diferentes nombres á los suyos primitivos; ya se notan los efectos de su arabización en costumbres, leyes, usos, lenguaje, agricultura, arquitectura; ya, en fin, se nota el cambio radical de lo que fué España tres siglos antes, y lo que había de durar ochocientos años. Una cosa no pudieron cambiar ni borrar los romanos y árabes de nuestros antepasados: el espíritu de independencia; antes al contrario, el paso de tantas gentes extrañas á la raza ibérica, era siempre un motivo para que aquéllos pusieran de relieve ese espíritu independiente, y un incentivo que los llevaba á la pelea.

De modo que al nombre Miacum sigue en el orden cronológico el de *Carabán* ó *Karaván*, según la tradición más exacta que aun se conserva entre estos vecinos. Dicese que desde los siglos noveno y décimo, existe la costumbre de salir los habitantes de Madrid al campo á disfrutar en los alrededores de la corte aquella expansión que proporcionan los días de campo, y en la época que nos referimos, se dirigían los madrileños en numerosos grupos ó *caravanas* hacia el sitio que ocupan los Carabancheles, donde se detenían para dar principio á sus diversiones. La continuidad de tan alegres paseos, atrajo hacia estas localidades algunos vendedores ambulantes, que más tarde se convirtieron en comerciantes perennes; ellos fueron los primeros habitantes de la localidad que narramos, y de la palabra *caravanas* se formó *Carabán* y Carabancheles.

Se cree que en el reinado de Felipe II, se concedió á esta población el dictado de *villa* en mancomunidad con Carabanchel Bajo, siguiendo en esto el régimen eclesiástico de ambos pueblos, los cuales estaban constituidos en una sola feligresía, residiendo la pila bautismal en este último, y las inscripciones en los libros parroquiales comprenden indistintamente á los vecindarios dichos. —ILDEFONSO GONZÁLEZ VALENCIA.

(Se continuará.)

Señor Director de LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES:

Muy señor mío: La lectura del primer número de su periódico, despertó en mí el deseo de coadyuvar de algún modo á hacer más llevadera la carga que usted y esa redacción se habían impuesto.

Para ello concebí el propósito, —recordando la frase de Marco Tulio, de que *La Historia goza del privilegio de agradar de cualquier modo que se escriba*, —de hacer una serie de artículos, dedicados á los distintas pueblos que el partido de Getafe comprende, y de los que LA CRÓNICA viene á ser defensor, consignando en ellos todo lo relativo á su historia, origen, tradición, monumentos, etc.

Como naturalmente algún orden debía presidir á mi futuro trabajo, pensé inaugu-

rar la serie, por aquel pueblo cuya antigüedad fuese más remota, dejando para el último el más moderno.

¡Privilegios de la edad, que siempre me he complacido en reconocer!

Cuando me ocupaba en organizar las distintas notas al efecto tomadas, me sorprendió el artículo que con el título de *Carabanchel Alto*, aparece en el número segundo de su publicación, y como quiera que no esté conforme con la antigüedad que el Sr. González Valencia atribuye á ese pueblo, así como tampoco con la que señala á Carabanchel Bajo en el opúsculo que en 1891 publicó, tomo como base estos pueblos, y entro desde luego en materia.

Dispénsame, señor Director, si guardo el incógnito; no pretendo con ello ocultar un nombre conocido, sino que al tanto un poco de las afecciones del público, cuando lo que se le sirve no es bueno, hay que mantener de algún modo el interés.

Suyo afectísimo, JUAN VULGAR.

Julio 30 del 97.

LOS CARABANCHELES

Desgraciadamente la historia de estos dos pueblos ocupa escasísimo lugar en las Bibliotecas y en los Archivos, en esos llamados *Cementerios del pensamiento humano*.

Que carezca de historia, lo justifica en parte su situación geográfica. Nacidos á las puertas de una gran ciudad, ésta absorbe por completo á aquéllos, cuyos movimientos de sístole y diástole le trasmite. Colocad al lado de una lámpara de arco voltaico una cerilla, ¿quién se preocupará de que ésta luce y de que tiene vida?

Pero hay otra razón que se justifica teniendo en cuenta la condición humana: tendidos en un recuesto los Carabancheles, prodigamente brindan á los habitantes de la gran ciudad á disfrutar de las delicias de la vida campestre; allí van atraídos por sus seducciones; repóñese su quebrantada salud; oxigenan sus pulmones; pero como favores prestados, sólo ven en ellos á la *cortesana*, á la que ni siquiera se la dispensa el honor de nombrarla, una vez conseguido lo que se propusieron.

Debido á estas ó otras causas, es lo cierto que los pueblos que nos ocupan no han tenido un Herodoto, un Diodoro de Sicilia, ni siquiera un Champollón que los descubriera, y fijara en caracteres de imprenta todo lo concerniente á su historia.

Inútil empresa sería el querer llenar este vacío y reconstruir su historia con los datos existentes en los Archivos Municipales. No hay que olvidar que nos hallamos en España, y la fatal organización, por tanto, de aquéllos.

La desidia y la incuria en los más de los casos, las turbulencias políticas en no pocos, y la mala fé en otros, han hecho estériles el celo de algunos Gobiernos de conservar en Simancas y en Alcalá de Henares, tanta joya histórica como existía en los Archivos de nuestros Municipios.

Ante esta carencia de datos, ¿qué hacer si queremos reconstruir la historia de los Carabancheles?

Tendremos que recurrir á las fuentes mediatas del conocimiento histórico, á los medios de transmisión del testimonio humano, y al seguir este camino nos encontramos en primer lugar con las *tradiciones*, esos relatos que sólo se fundan en creencias ó rumores vagos y anónimos, que se transmiten de generación en generación y que se refieren generalmente á tiempos primitivos ó períodos de escasa cultura, relatos que, aparte de todo, pasan vulgarmente por verdaderos sin tener un carácter de autenticidad suficiente.

Ahora bien, ¿qué tradiciones encontramos en Carabanchel? Ninguna, absolutamente ninguna.

De Monumentos no se halla mucho mejor; sólo tiene uno, y de antigüedad muy discutible, la ermita llamada de la Antigua.

¿Es por sí solo este hecho bastante para juzgar de la antigüedad de un pueblo?

De ninguna manera: es más, la misma construcción de esa ermita, aceptando que sea de época romana, aleja la hipótesis de que a su lado pudiera haber otros edificios y menos un pueblo.

Primitivamente, la hoy capilla de la Magdalena, fué un castillo, con todas sus fortificaciones y defensas, lo que demuestra que se hallaba aislado, y que venía a ser como un punto avanzado de lejanas poblaciones.

Resumiendo: ¿Puede seriamente creerse en la remota antigüedad de unos pueblos que carecen en absoluto de monumentos arquitectónicos, epigráficos, numismáticos, diplomáticos, lapidarios, paleográficos, indumentarios, cerámicos, etc.; que se hallan desprovistos de narraciones, y en los que no se conserva la más pequeña tradición acerca de su origen?

Pues nunca falta un valiente, y en este caso lo es el Sr. González Valencia, que ésta carencia de datos le sirve de base para asignar una remota antigüedad a los Carabancheles, resucitando la tan traída y llevada fábula del *Miacum*, que no hay pueblo en la provincia de Madrid al que no se le haya atribuido.

La fábula podría pasar si no existiesen datos en contrario; pero tanto en el *Libro de Monterías de Alfonso XI*, como en la *Historia y vida de San Isidro*, encontramos que esos terrenos que se suponen habitados, esas lomas áridas hoy y descarnadas, eran entonces célebres por su feracidad y por lo abrupto del terreno.

Vengamos a la realidad: tiempos históricos deben llamarse a aquéllos en que los sucesos se conozcan de una manera clara, y sirvan para poder referir, aunque sea a grandes rasgos, lo más importante de la vida primitiva de un pueblo.

Sin vida propia los Carabancheles hasta bien entrado este siglo, es de suponer que tuvieron sus primeros orígenes, cuando Madrid adquirió todo su desarrollo, y esto no sucede hasta el año 1561, en que el hijo del César Carlos V, trasladó a él su corte desde la Imperial Toledo.

Si a esto se une que los primeros asentamientos en la parroquia de Carabanchel Bajo corresponden a esa fecha, no podrá menos de confesarse que no vamos tan descaminados.

Otro dato para juzgar de su moderna construcción, es el escaso desarrollo de su población a mediados de este siglo.

En 1840, Carabanchel Bajo constaba de 180 casas, en seis calles, dos callejones, una plaza y una plazuela, sin empedrado la mayor parte.

En cuanto a su riqueza y contribución, la matrícula catastral de 1842, que para el efecto me sirve de dato oficial, presenta reunidos a ambos Carabancheles, sin que encuentre para esto razón bastante, puesto que cada uno componía distinto Ayuntamiento y eran lugares separados.

Aceptando estos datos, resulta que el capital productivo de ambos pueblos era de 14.812'557 reales, y el imponible 522.733 reales.

El presupuesto municipal de Carabanchel Bajo era de 26.400 reales, del que se pagaban 2.200 al Secretario por su dotación, y se cubría con 8.400 reales que producían generalmente los bienes de propios, y el resto de arbitrio. —JUAN VULGAR.

Crónica amena

EL FIN DE LA PRIMAVERA

¡Primavera!... esa época de la vida en que las ilusiones se suceden sin interrupción; esa existencia feliz en que sentimos en nuestro cerebro el bullir de millares de ideas que predisponen al hombre a sufrir los desvelos que cualquier deseo trae consigo; cuando el amor empieza a batir alegre sus alas y hiera con dardos suavísimos el corazón del joven haciéndole experimentar sensaciones de divino bienestar; esa existencia en que la dicha y la bonanza hacen olvidar la realidad; esa es la primavera; no es absolutamente esa estación en que la naturaleza renace del letargo glacial, y esmalta con flores las vastas praderas, no, esta primavera a que nos referimos hace también renacer, pero es a la imaginación, que empieza a volar; es el sentimiento el que empieza a vivir, y en su infancia, deseoso de abandonar la obscuridad en que se hallaba sumido, se remonta a la claridad que cree percibir en las lucubraciones de su espíritu.

Todos los pueblos que por su grado de cultura y por sus circunstancias se dejan llevar de los arrebatos de la imaginación, personifican estas ideas abstractas, estas sensaciones motivadas por causas impalpables en seres ideales, en seres sublimes, hijos también del desarrollo de su exquisita sensibilidad. ¿No hemos visto por ventura, que cien generaciones anteriores a la nuestra personificaban la belleza en una Venus? ¿Por qué no hemos de representar también nosotros la primavera de la vida en otro ser ideal? ¿Cuál podremos encontrar más apropiado y que represente más fielmente esta etapa de nuestra existencia que la mujer? ¿No es ella la que alegra los corazones con la llama del amor? ¿No es ella la causa de nuestra felicidad? Pues si nuestra felicidad es nuestra primavera, nuestra primavera es la mujer. Si, la mujer es el único ser a quien compete representar la primavera del hombre, porque por ella se concibe la necesidad de vivir, con ella se sueña un porvenir delicioso, una existencia bellísima, más bella aún que el conjunto de matices que nos ofrece la vegetación naciente. ¿Qué más belleza? ¿Qué más primavera?

Si todas las cosas que nos rodean tienen una vida limitada de cuyo término no pueden pasar, si nuestras alegrías y nuestras desgracias son efímeras, también nuestra primavera tiene su término. Casi podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que todos ó la mayor parte de los hombres hemos sido víctimas de los desengaños del amor, y después de cifrar toda nuestra existencia, toda nuestra vida en una mujer, que era quizá inferior a nosotros en el pensar y en el vivir, nos abandonan en un instante sin comprender los males que acarrea a ella y a nosotros. Si nos habíamos hecho fieles amantes de una mujer y por ella daríamos nuestra vida, ¿cuál no sería nuestro amor? ¿Qué ilusiones no alentaríamos? Esas ilusiones eran nuestra primavera; y lo mismo que cuando llegan los abrasadores días del estío, agostan y convierten en triste campo seco el que antes era verde y hermoso, y las flores que antes nos anunciaron con su aroma y sus colores, sucumben y se doblegan ante los rayos del astro del día, así también el corazón del hombre, al sentir la ingrata picadura del desprecio, se marchita, y entonces comprende la realidad, y lo que en su principio fueron placeres y dulzuras, se convierten en penas y sinsabores que continuamente amargarán nuestra existencia.

Ved, pues, cómo la primavera de la vida corre parejas con la estación primaveral, y aunque las causas son del todo distintas, despiertan en nuestro ánimo los mismos sentimientos; también tienen un fin parecido, porque con el término de la primera se agosta una vida, con el de la segunda una flor.

Triste es ver el término de una cosa a quien adoramos y nos hace felices; pero hemos de conocer la realidad y convencernos de que todo tiene su fin, y que ninguno es

tan amargo en la vida como el fin de la Primavera!! —LUIS DE LA CALLE. Valdemoro 21 de Julio de 1897.

¿TE VIENES CONMIGO?

—Oye, chico, ¿adónde vas?
—¡Otra! pues a la estación;
—¿Vas sólo por distracción?
—Yo voy como los demás: a ver de llegar el tren, y a ver otras muchas cosas, hay siempre chicas hermosas aguardando en el andén.
Ahora llega el tren correo, ¿conque te vienes conmigo?....
—Otra, pues, me voy contigo, y así yo también las veo.
—Maño, vamos deprista que el pito ya está chiflando.
—¿Qué leir que va llegando.
—Le falta una chispiética.
—Y a nosotros lo mismo, ya verás diquí que entremos cómo de parar le vemos; conque aligera un poquito.
—Si ya estamos pa llegar!....
—Corre, chico, que ya suena, y la estación está llena, aguardando el tren entrar.
—¡Maño, cuánto hemos corrido!
—Otra, pues, yo estoy cansao!
—Al fin habemos llegado, y verle hemos conseguido.
—¡Maño, miá que traí vagones! ¿trairá dentro mucha gente?
—Otra qué Dios, de repente se para en las estaciones!
—¡Vamos, no seas borrico! ¿no ves que si no parara, la gente no se amontara pa ir a su pueblecico?....
—Oye, chico, ¿qué qué leir en la puerta esa rayica?
—Pus eso la clase indica del coche al que va a subir. Una rayica, es primera; los de dos rayas, segunda; y pa que no se confundan tienen tres los de tercera.
—¡Maño, el tren tiene caeza!
—¡Cuidao que eres burro, Antón! lo de atrás es el furgón y la máquina aond' empieza.
—Pus chico, no lo comprendo; sin caeza no va a andar; ó tú me quites engañar ó es cosa que yo no entiendo.
—Chico, que el tren no va solo, que el vapor le hace correr....
—¡Como que al tren le va a hacer correr un vapor, ¡qué bolol!
—¡Otra, pues! ¿Qué es el vapor?
—Pus el agua derretida que está en aire convertía por la fuerza del calor.
—Eso sí que me hace un lío, ¿conque el agua se hace viento? pus es un derretimiento que yo nunca he comprendido.
—Lleva encima una caldera de agua reboandico y se va calentandico con el fuego de la hoguera.
—Y la hoguera, ¿adónde está?
—Pus aonde echan el carbón; ¡cuidao que eres burro, Antón, qué pregunta más pesá! Y cuando está muy caliente y el agua quiere escaparse, como no puede marcharse arrempuja de repente, y entonces corre que vuela.
—¿Y el agua hace toico eso? para otro perro ese hueso, porque aquí, chico, no vuela.
—Maño, tú queres hartarme, me paicen tus razones palabricas que a montones intentan desesperarme.
—¡Maño! el fogón de mi casa siempre tiene un puchero di agua reboandico encimica de la brasa; y él sin duda no camina manque esté lleno el puchero; porque pasa el día entero sin salir de la cocina....
—El tren tiene muchas ruedas y otras muchas condiciones, que no tienen los fogones; y aunque ponérselas puegas, no lograrás ver que rueda; el fogón es pa guisar....
—¡Otra! ¿que no puede andar?
—Pus claro que andar no puede! ¡qué bruto que eres, por Dios! ¡pera cuidao que eres burro! tú, no paices baturro.
—Pus nos paicemos los dos. Tú me quies leir también, que del tren un vapor tira; pus yo digo que es mentira, que un vapor no va en el tren.

LUIS SANCHO.

Crónica general

Hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas *La Higiene Popular*, *El Heraldo de Taruel*, *El Figaro Moderno*, *El Heraldo de los Pueblos* y *El Torero*

Cómico. A todos damos las más expresivas gracias.

Tenemos las mejores noticias de los propósitos que animan al Ayuntamiento de Fuencarral, cuyo Alcalde D. Mariano Gracia, secunda en un todo las iniciativas de aquellos concejales en pró de cuantas mejoras pueden redundar en beneficio de sus administrados, y entre los proyectos que hoy por hoy les preocupa, figuran la traida de aguas del Lozoya, cuya necesidad es muy sentida en aquel pueblo, y la instalación de una fábrica de luz eléctrica.

Se susurra que entre dos personas muy conocidas en San Martín de la Vega, hay concertado un duelo.

Deseamos un fácil arreglo que satisfaga los resentimientos de los aludidos.

La corrida de becerros celebrada el domingo último en Carabanchel Bajo, satisfizo por completo los deseos de los aficionados y la expectación del público. La famosa Ignacio Fernández (*La Guerrita*), con frescura sin igual capeó y consumó la suprema suerte con todas las reglas que señala el peligroso arte de Montes.

Al primero de los becerros, después de muy lucida faena, lo despachó de una media estocada que la valió nutridos aplausos. Al segundo, tras no pocos acosones y desarmes, lo remató de varios pinchazos y de una descolgada. En verdad que *La Guerrita* cumplió con su cometido, y no será la última vez que le veamos en nuestra plaza.

De los banderilleros, *Aransaito* superior y siempre sereno; *Vicato* hecho un coloso, y *Moyanito* no dejó tampoco nada que desear.

Los *capitallistas* diéron mucho juego, y salvo algún pequeño percance, entretuvieron agradablemente al numeroso público.

Para el domingo próximo, 8, se anuncia la corrida de tres hermosos novillos, que matará el conocido novillero *Valentín Conde* y su cuadrilla, y seis embolados para los aficionados.

El día 1.º del actual, se celebraron en Carabanchel Alto las fiestas de Nuestra Señora del Carmen. Como de costumbre se desplegó en ellas el lujo y animación de todos los años. El sermón, a cargo del eloquente orador D. Manuel González Reyes, cura de Majadahonda, fué tan notable como todos los suyos, y que una vez más le conquistó la estimación y crédito que se le viene dispensando. La procesión, fuegos artificiales, bailes y demás espectáculos de rigor, sumamente vistosos y concurridos.

Hemos recibido y leído con mucho gusto, una notable «Memoria médico-topográfica de la villa de Valdemoro», escrita por su médico titular D. Anastasio de la Calle Hernández, é ilustrada con el plano de la población.

Es un trabajo muy concienzudo que llena por completo los fines de la ciencia y honra sobremedera a su distinguido autor, al cual sinceramente felicitamos.

Pasatiempos

CHARADA

Estando yo en las Antillas,
A caza de cuatro quinta,
me encontré una hermosa toda
que me ofreció prima cuarta,
cosa que yo mucho adoro.
Y yo por corresponder
con mi todo que es divina,
nunque era quinta con prima
cinco todos la compré.

G. GÓMEZ.

(La solución en el número próximo).

Solución a la anterior: ZARAGATA.

Pensamientos, anécdotas, sentencias y verdades.

Hay en esta sociedad ausencia de Dios; por eso reñimos y todos andamos a ciegas. Faltan santos, y sobran farisantes. —Aparici.

Dice la Sagrada Escritura: *Nescit ex missa reverti*. Palabra que se suelta, tarda vuelve a atarse.

No se devuelven los originales.

MADRID, 1897.—IMP. DE JOSÉ PERALES Calle de la Cabeza, núm. 12.

PARA CARTUCHOS JESUS ARAMBURU, GETAFE

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

Se publica tres veces al mes en los días 5, 15 y 25

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses 1'50 pesetas.
Seis meses 2'50 »
Un año 4'50 »

Se admiten anuncios á precios sumamente económicos.
El pago se efectuará en libranzas del Giro Mútuo ó en sellos de correo.

Se solicitan corresponsales para la venta en todos los pueblos del distrito de Getafe.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES
FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS
Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON DE HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares.
Depósito especial de bugías y jabones morenos de *La Madrileña*.

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).—MADRID
CARABANCHEL BAJO

FILIBERTO CRISTOBAL

MARMOLISTA Y LAPIDAR O
Marqués de Salamanca, núm. 8
CARABANCHEL BAJO

Se reciben encargos.—Esmero y prontitud en el trabajo.—Mármoles de todas clases.—Precios sin competencia.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ

CARABANCHEL BAJO

Productos químicamente puros.
Gran rebaja de precios.

Disponible.

FÁBRICA DE JABÓN DEL SUCESOR DE YÁRRITU

CASA FUNDADA EN 1839
EN CARABANCHEL BAJO
(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
YÁRRITU-MADRID

TAHONA DE LA MAGDALENA

Pan fabricado con esmero, de calidad superior y *elaborado á máquina*.

Calle de la Magdalena.
CARABANCHEL BAJO

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN
Almacén de Tocino, Mantecas
y toda clase de
CARNES FRESCAS Y SALADAS
CARABANCHEL BAJO

APARATOS ELECTRICOS

INSTALACIONES DE TELÉGRAFOS
TELÉFONOS, PARARRAYOS, LUZ ELÉCTRICA Y TIMBRES

APARATOS ELECTRO MEDICINALES Y SUS ACCESORIOS

INSTRUMENTOS DE GEODESIA

ARTÍCULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

ILDEFONSO SIERRA

Calle de Echegaray, núm. 8, duplicado.—MADRID
Teléfono núm. 420

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado
champagne *Codorniu*.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES
Y PENINSULARES
DE
SATURNINO TEJERA
CARABANCHEL BAJO

CONFITERÍA MADRILEÑA

DE
JUAN LUIÑA

CARABANCHEL BAJO

En este establecimiento encontrará su numerosa clientela un gran surtido en dulces, pastas y licores.

Admite encargos para bodas y bautizos.

CONSTANTINO LINARES Y HERMANOS

(HIJOS DE EDUARDO LINARES)

FUNDIDORES DE CAMPANAS

RECOMENDADOS

en los Boletines eclesiásticos de Madrid, Toledo, Córdoba, Jaén, Sevilla y Vátaga.

SUS TALLERES

en Madrid, Carabanchel Bajo
y en Carmona, San Ildefonso, 6, Sevilla.

Disponible.

GRAN CAFE RESTAURANT DE VISTA ALEGRE

DE LA PROPIEDAD DE

DON MARIANO BERNAD

Calle de Madrid, núm. 8

(CARABANCHEL BAJO)

Se sirven helados y licores de todas clases. Hay mesas de billar, tresillo, ajedrez y otros recreos. Se reciben encargos para comidas. Almuerzos y cenas desde dos pesetas.